

laboriosidad. El amor es por naturaleza creativo [...], bus-
ca la reconciliación a cualquier precio. Son llamados hijos
de Dios aquellos que han aprendido el arte de la paz y lo
practicar, quienes saben que no hay reconciliación sin dar
la vida y que hay que buscar la paz siempre y en cualquier
caso. [...] No se trata de una obra autónoma fruto de las
capacidades que uno tiene: es una manifestación de la
gracia que hemos recibido de Cristo, que es nuestra paz,
que nos ha hecho hijos de Dios”.

“Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados
hijos de Dios”.

Entonces, ¿cómo vivir esta palabra? Ante todo, difundien-
do por todas partes el amor verdadero. Luego, intervinien-
do cuando la paz esté amenazada en nuestro entorno. A
veces basta escuchar a las partes enfrentadas con amor,
hasta el fondo, para ver una salida.

Además, no nos rendiremos mientras no se restablezcan las
relaciones interrumpidas, en muchos casos debido a una
pequeñez. Podríamos poner en marcha –en la entidad, aso-
ciación o parroquia de la que formamos parte– iniciativas
concretas dirigidas a desarrollar una mayor conciencia de
la necesidad de paz. Hay en el mundo miles de propuestas,
grandes y pequeñas, que actúan en esta dirección: marchas,
conciertos, encuentros, y también el voluntariado activa
una corriente de generosidad que construye la paz.

Hay además programas de educación a la paz, como Li-
ving Peace³. Al día de hoy, más de 2600 colegios y grupos
se adhieren a este proyecto, y más de dos millones de ni-
ños, jóvenes y adultos de los cinco continentes participan
en sus iniciativas. Entre ellas está el lanzamiento del “dado
de la paz” –inspirado en el dado del arte de amar de Chiara
Lubich⁴–, en cuyas caras están escritas frases que ayudan
a construir relaciones de paz; y también una iniciativa que
se desarrolla en todo el mundo, el Time-out: cada día a las
12.00 se hace un minuto de silencio, de reflexión o de ora-
ción por la paz.

Augusto Parodi y equipo de Palabra de Vida

1. LUBICH C., Palabra de Vida de enero 2004.
2. PAPA FRANCISCO, Audiencia general, 15-4-2020.
3. <http://livingpeaceinternational.org>.
4. LUBICH C., El arte de amar, Ciudad Nueva, Buenos Aires, 2017.



Descargá la Palabra
de Vida en distintos
formatos.

PUBLICACIÓN MENSUAL DEL MOVIMIENTO DE LOS FOCOLARES

WWW.FOCOLARE.ORG/CONOSUR
WWW.CIUDADNUEVA.COM.AR
WWW.REVISTACIUDADNUEVA.ONLINE



¿Quiénes son los que trabajan por la paz? Esta “bienaven-
turanza es la más activa y explícitamente operativa, la ex-
presión verbal es análoga a la que se utiliza en el primer
versículo de la Biblia para la creación, e indica iniciativa y

**“Felices los que trabajan por la paz, porque serán llama-
dos hijos de Dios”**

**“Felices los que trabajan por la paz, porque serán llama-
dos hijos de Dios”**

en una ética colectiva que se practica en grupo.

miento individual o en virtudes personales, sino más bien
demostramos deducir que no se pone el acento en un comporta-
bienaventuranzas están formuladas en plural. De ello po-
discípulos para instruirlos. Hay que señalar que las ocho
na (Mt 5-7). Jesús, que las encarna todas, se dirige a sus
aventuras, con las que inicia el discurso de la monta-
La Palabra de Vida de este mes es la séptima de las bien-
justicia y fraternidad en el amor entre todos los pueblos”.

alegría, es salvación integral de la persona, es libertad, es
todo esto, pero es mucho más: es plenitud de vida y de
guerra, de luchas, divisiones y traumas. Su paz es también
el mundo’ (Jn 14, 27), porque esta no es solo ausencia de
nos la paz, una paz –nos dice– que no es como la que da
mantener una paz estable y duradera. Jesús vino a traer-
después de milenios de historia nos vemos incapaces de
Lubich. Pero a pesar de los esfuerzos y la buena voluntad,

**“Felices los que trabajan por la paz, orque
serán llamados hijos de Dios”**

(Mt 5, 9)

Recientemente, un observatorio creado por
tres universidades italianas ha señalado que
en un año ha habido más de un millón de
mensajes de odio en la red, y cada vez son
más violentos los dirigidos a extranjeros, a judíos y
sobre todo a mujeres.

Está claro que no podemos generalizar, pero cada uno
de nosotros ha experimentado en la familia, en el tra-
bajo, en el ámbito deportivo, etc. comportamientos
conflictivos y ofensivos y rivalidades que dividen y
ponen en peligro la convivencia social. Además, más
globalmente, hay en el mundo 56 conflictos armados,
la cifra más alta desde la Segunda Guerra Mundial, con
un altísimo número de víctimas civiles.

Ante este panorama, resuenan más provocadoras,
verdaderas y fuertes que nunca las palabras de Jesús:

**“Felices los que trabajan por la paz, porque serán lla-
mados hijos de Dios”.**

“Todo pueblo y toda persona tiene un profundo an-
helo de paz, de concordia y de unidad –escribe Chiara